

Barómetro de la Economía Chilena

JULIO 2026

Autores: José Vicente Figueroa y Gonzalo Valdés



I. RESUMEN EJECUTIVO

El Barómetro de la Economía Chilena muestra en julio una mejora respecto del mes anterior, reflejada en el tránsito del Índice Económico IPP UNAB desde el cuadrante “Bien, pero empeorando” hacia “Bien y mejorando”. Se trata de una mejora transversal: los tres subíndices —Expectativas, Situación Macroeconómica y Situación de los Consumidores— transitaron de forma simultánea hacia “Bien y mejorando”, marcando el primer aumento mensual del índice general desde abril de 2026, tras dos meses consecutivos de retroceso.

En esta edición, la categoría “Mejorando” aumenta de 20,8% a 29,2% la concentración de las variables, mientras que “Empeorando” se reduce de 37,5% a 33,3%. El balance entre “Sólo bien” (58,3%) y “Sólo mal” (41,7%) se mantuvo sin cambios respecto de junio, por lo que la mejora de julio se explica principalmente por una recomposición de cuadrantes —más variables transitando hacia “mejorando”— antes que por un desplazamiento neto entre el lado positivo y negativo del Barómetro.

El Índice Económico IPP UNAB aumentó de 19,7 a 22,2 puntos. El Subíndice de Expectativas aumentó de 30,2 a 31,2 puntos, revirtiendo tres meses consecutivos de caídas. El Subíndice de Situación Macro-

económica aumentó de 5,7 a 10,3 puntos, mientras que el Subíndice de Situación de los Consumidores —el que registró el mayor número de cambios— avanzó de 11,5 a 15,3 puntos. En los tres casos, los subíndices retomaron el cuadrante “Bien y mejorando”.

En total se registraron once cambios de cuadrante: cinco positivos, cuatro negativos y dos neutros. Los avances se concentraron en las remuneraciones reales, el Índice de Incertidumbre Económica, el IMA-CEC, la tasa promedio de crédito de consumo y el Índice de Avisos Laborales por Internet. Los principales retrocesos correspondieron a la inflación, la creación de empleos, los saldos en cuenta corriente y depósitos a plazo, y la tasa de ocupación, mientras que los dos cambios neutros —deudores morosos e IPSA— transitaron hacia “sin cambios” luego de haber mejorado en meses previos.

Un factor que amerita especial atención es el desempleo, que aumentó por quinto mes consecutivo hasta 9,4% en el trimestre móvil marzo-mayo, su nivel más alto desde la pandemia. En el frente inflacionario, la baja acumulada de cerca de \$200 por litro en las bencinas durante junio y julio ha contenido parcialmente el alza de precios, pero no ha sido suficiente para evitar que la inflación anual siga aumentando. Este mismo alivio, sin embargo, sí

ayuda a explicar parte de la mejora observada en las expectativas económicas. Con todo, se produce en un entorno internacional que continúa siendo volátil: la tregua entre Estados Unidos e Irán se ha visto interrumpida en más de una ocasión durante julio, por lo que el riesgo de un nuevo repunte en los precios del petróleo sigue vigente.

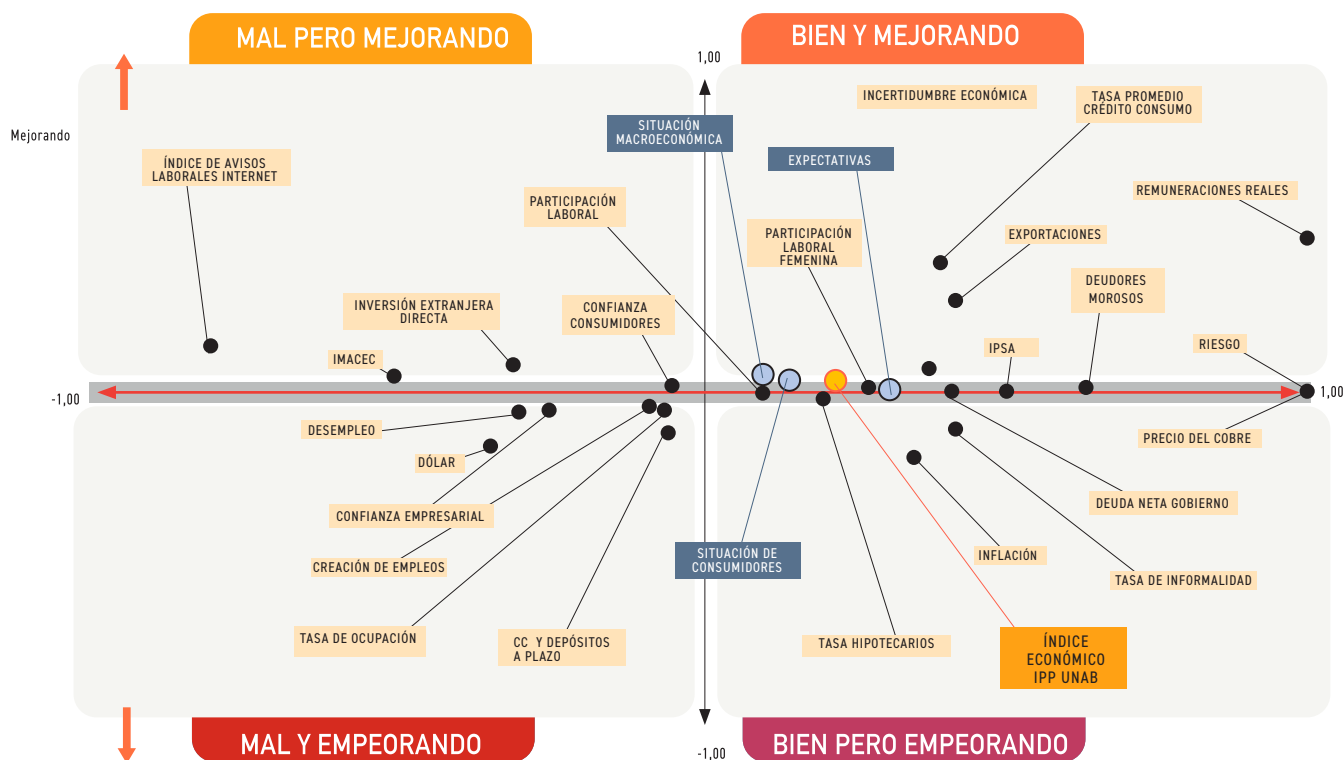
II. EL BARÓMETRO Y EL ÍNDICE ECONÓMICO IPP UNAB

El Barómetro de la Economía Chilena muestra en julio una mejora respecto del mes anterior. El Índice Económico IPP UNAB aumentó desde 19,7 a 22,2 puntos, con una variación mensual de 2,6 puntos, lo que implicó un cambio de cuadrante desde “Bien, pero empeorando” hacia “Bien y mejorando”. Se trata de una mejora transversal: los tres subíndices transitaban simultáneamente hacia “Bien y mejorando”. Expectativas aumentó de 30,2 a 31,2 puntos, Situación Macroeconómica

nómica pasó de 5,7 a 10,3 puntos, y Situación de los Consumidores avanzó de 11,5 a 15,3 puntos. De esta manera, el índice general mejora de forma más homogénea que en el período previo.

Dado este escenario, resulta pertinente examinar qué tipo de cambios predominaron entre las variables que componen el índice. En la Figura N°1 se presenta el Barómetro y la ubicación de cada indicador, donde se observan los movimientos descritos. En particular, la zona de “Sin cambios” se representa por los intervalos alrededor de la línea horizontal central del gráfico.

Figura N°1: Barómetro de la Economía Chilena, julio 2026.



- [1] La fecha de recolección de todas las variables actualizadas fue el 12 de julio de 2026, utilizando la última información disponible para cada indicador.
- [2] Es posible encontrar la metodología de construcción del Barómetro, del Índice Económico IPP UNAB y subíndices en la página web.
- [3] En este instrumento no se realiza un control por la estacionalidad presente en las variables.
- [4] La zona sombreada gris representa la zona “Sin cambios” respecto al período anterior.

A nivel de distribución, y agrupando los cuadrantes, el balance entre “Sólo bien” y “Sólo mal” se mantuvo exactamente igual que en junio: 14 variables (58,3%) del lado positivo y 10 (41,7%) del negativo. La recuperación de julio se explica, entonces, por una recomposición al interior de cada grupo, con más variables migrando hacia “mejorando” y menos hacia “empeorando”, antes que por un desplazamiento neto entre el lado positivo y negativo del Barómetro.

Al desagregar por cuadrante, “Bien y sin cambios” aumenta de 7 a 8 variables (29,2 a 33,3%), mientras que “Bien, pero empeorando” disminuye de 3 a 2 (12,5 a 8,3%). El cuadrante “Bien y mejorando” se mantiene estable en 4 variables (16,7%). Por el lado negativo, “Mal, pero mejorando” aumenta de 1 a 3 variables (4,2 a 12,5%), “Mal y sin cambios” disminuye de 3 a 1 (12,5 a 4,2%), y “Mal y empeorando” se mantiene en 6 variables (25,0%).

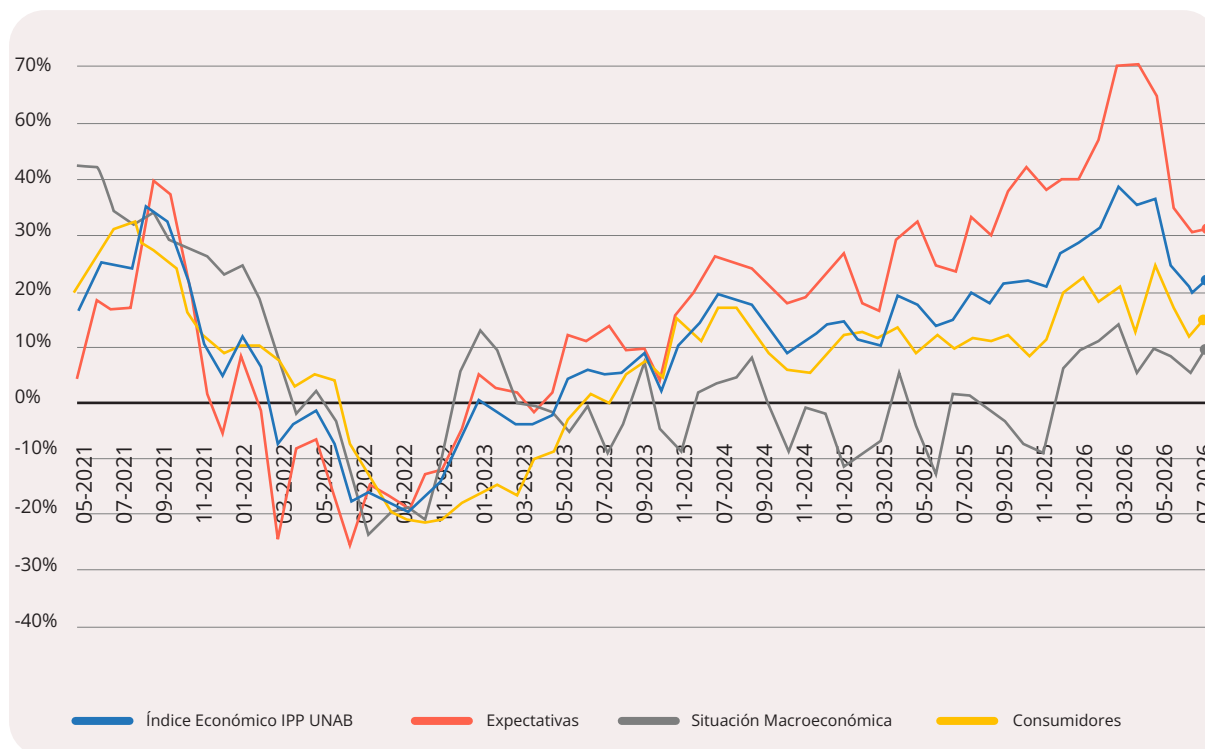
En términos de dinámica general, la categoría “Mejorando” aumenta de 5 a 7 variables (20,8 a 29,2%), “Empeorando” disminuye de 9 a 8 (37,5 a 33,3%), y “Sin cambios” se reduce de 10 a 9 (41,7 a 37,5%). Este patrón sugiere una recuperación más generalizada que la de junio, aunque de menor magnitud que la observada en abril.

Finalmente, al examinar en detalle cada cuadrante, en “Bien y mejorando” se encuentran 4 variables: remuneraciones reales, incertidumbre económica, exportaciones y tasa promedio de crédito de consumo. En “Bien, pero empeorando” se encuentran 2 variables: inflación y tasa de informalidad. En “Bien y sin cambios” se ubican 8 variables: deuda neta del gobierno, tasa hipotecaria, deudores morosos, precio del cobre, participación laboral, riesgo soberano, IPSA y participación laboral femenina.

Por su parte, “Mal, pero mejorando” agrupa 3 variables: IMACEC, inversión extranjera directa e Índice de Avisos Laborales por Internet. “Mal y sin cambios” contiene 1 variable, la confianza de los consumidores, mientras que “Mal y empeorando” agrupa 6 variables: desempleo, confianza empresarial, dólar, creación de empleos, CC y depósitos a plazo, y tasa de ocupación.

La Figura N°2 presenta la evolución mensual de los subíndices y del Índice Económico IPP UNAB, donde se aprecian las tendencias descritas en los párrafos anteriores.

Figura N°2: Índice Económico IPP UNAB y Subíndices, julio 2026.



- [1] La fecha de recolección de todas las variables actualizadas fue el 12 de julio de 2026, utilizando la última información disponible para cada indicador.
- [2] Es posible encontrar la metodología de construcción del Barómetro, del Índice Económico IPP UNAB y subíndices en la página web.
- [3] En este instrumento no se realiza un control por la estacionalidad presente en las variables.

A continuación, se analiza en detalle la evolución de cada subíndice y de las variables que explican estos resultados.

III. SUBÍNDICES

Lo anterior presenta a la economía en un plano general. Sin embargo, los subíndices permiten desagregar y explicar con mayor detalle las variables que componen su estado actual. En total, se registraron once cambios de cuadrante: cinco positivos, cuatro negativos y dos neutros.

1. Subíndice de Expectativas

El Subíndice de Expectativas registró una variación mensual positiva en julio, pasando de 30,2 a 31,2 puntos. Este aumento de 1 punto implicó un cambio de cuadrante, transitando desde “Bien, pero empeorando” hacia “Bien y mejorando”. Se trata del primer aumento mensual desde marzo de 2026. Al interior del subíndice se registraron dos cambios de cuadrante, uno positivo y uno neutro, mientras que el resto de los indicadores permaneció sin cambios.

El único cambio positivo correspondió al Índice de Incertidumbre Económica, que disminuyó desde 148,5 a 139,1 puntos, revirtiendo parte del deterioro observado en meses previos. Esta variación implicó un cambio de cuadrante, pasando desde “Bien, pero empeorando” hacia “Bien y mejorando”, y constituye la principal señal favorable dentro del subíndice este mes. Este retroceso

coincide con los sucesivos recortes en el precio de los combustibles — que sumaron cerca de \$200 por litro entre junio y julio— tras el aún frágil acercamiento entre Washington y Teherán, lo que habría contribuido a moderar la incertidumbre, aunque esta se mantiene en niveles históricamente altos.

Por su parte, el IPSA registró el único cambio neutro, transitando desde “Bien y mejorando” hacia “Bien y sin cambios”. El índice se mantuvo prácticamente estable, pasando de 10.878,3 a 10.909,4 puntos, mientras que su variación interanual aumentó de 31,5 a 32,5%. Con todo, su nivel actual es prácticamente idéntico al registrado en enero de este año (10.929,15 puntos), lo que sugiere un cierto estancamiento del mercado bursátil local durante el primer semestre, pese al favorable resultado interanual.

Entre los indicadores sin cambio de cuadrante, destacan la confianza empresarial y la confianza de los consumidores, ambas todavía en terreno negativo. La confianza empresarial permaneció en “Mal y empeorando”, retrocediendo levemente desde 46,65 a 45,97 puntos y manteniéndose bajo el umbral neutral de 50 puntos, lo que refleja que las empresas continúan percibiendo un escenario adverso pese a señales puntuales de alivio como la baja de los combustibles. La confianza de los consumidores, por

su parte, se mantuvo en “Mal y sin cambios”, con un leve repunte desde 40,9 a 41,2 puntos, aunque todavía en zona claramente pesimista; este resultado es consistente con el deterioro del mercado laboral — que se detalla más adelante—, el cual tiende a golpear directamente la percepción de los hogares sobre su propia situación económica.

De este modo, el Subíndice de Expectativas mostró en julio su primera mejora en cuatro meses, explicada principalmente por la corrección de la incertidumbre económica, favorecida en parte por el alivio puntual en el precio de los combustibles. No obstante, la persistencia de la confianza empresarial y de los consumidores en terreno negativo —esta última afectada por el deterioro del empleo— sugiere que la recuperación de las expectativas es todavía incipiente.

2. Subíndice de Situación Macroeconómica

El Subíndice de Situación Macroeconómica registró un aumento relevante en julio, pasando de 5,7 a 10,3 puntos. Con ello, el indicador retomó el cuadrante “Bien y mejorando”, tras haber estado en “Bien, pero empeorando” el mes anterior. Se trata del primer aumento mensual desde abril de 2026, luego de dos meses consecutivos de retroce-

so. Al interior del subíndice se registró un único cambio de cuadrante.

El IMACEC fue el único indicador que cambió de cuadrante dentro de este subíndice, transitando desde “Mal y empeorando” hacia “Mal, pero mejorando”. Su variación interanual pasó de -1,2 a -0,9%, moderando la contracción de la actividad, aunque sin abandonar terreno negativo. La minería continuó siendo uno de los sectores que sostiene la actividad, apoyada por el favorable precio internacional del cobre —detallado más adelante—, lo que ayuda a explicar esta moderación, aun cuando otros sectores de la economía continúan mostrando debilidad.

Entre los indicadores que no cambiaron de cuadrante, destaca la aceleración de las exportaciones, que se mantuvieron en “Bien y mejorando”: el valor exportado aumentó desde US\$9.540 a US\$10.789 millones, mientras que la variación interanual pasó de 8,0 a 26,2%. La inversión extranjera directa también continuó en “Mal, pero mejorando”: la suma móvil de los últimos doce meses subió desde US\$15.751,4 a US\$17.266,4 millones, elevándose desde 4,23 a 4,63% del PIB. En contraste, el dólar permaneció en “Mal y empeorando”, con un alza desde \$909,0 a \$924,5 por dólar, profundizando su deterioro dentro del mismo cuadrante. Finalmente, la deuda neta del gobierno se mantu-

vo en “Bien y sin cambios” en 26,6% del PIB, y el precio del cobre permaneció estable en torno a US\$6,1 la libra —cercano a sus niveles más altos en varios años—, también en “Bien y sin cambios”, consolidándose como uno de los principales soportes de la actividad minera y de las exportaciones del país.

En conjunto, la Situación Macroeconómica mostró en julio una recuperación apoyada en la moderación del IMACEC —favorecida por el buen desempeño de la minería y el precio del cobre— y en el fuerte impulso de las exportaciones y la inversión extranjera directa, aunque el deterioro del tipo de cambio introduce un matiz de cautela dentro del subíndice.

3. Subíndice de Situación de los Consumidores

El Subíndice de Situación de los Consumidores aumentó de 11,5 a 15,3 puntos en julio, retomando el cuadrante “Bien y mejorando” tras dos meses en “Bien, pero empeorando”. Al igual que el índice general y el subíndice macroeconómico, se trata del primer aumento mensual desde abril de 2026. Al interior del subíndice, de los trece indicadores que lo componen, ocho registraron cambios de cuadrante: tres positivos, cuatro negativos y uno neutro. Cabe destacar que, pese a que los cambios negativos superaron en

número a los positivos, la magnitud de estos últimos fue suficiente para explicar el avance neto del subíndice.

Entre los cambios positivos, las remuneraciones reales mostraron el mayor impulso del subíndice, transitando desde “Bien, pero empeorando” hacia “Bien y mejorando”: su variación interanual pasó de 1,6 a 3,2%, revirtiendo con fuerza la moderación observada en el mes previo. La tasa promedio de crédito de consumo también registró un cambio relevante, pasando desde “Mal y empeorando” hacia “Bien y mejorando”, al descender desde 17,91 a 17,42%, su nivel más bajo en varios meses. Por su parte, el Índice de Avisos Laborales por Internet transitó desde “Mal y empeorando” hacia “Mal, pero mejorando”, aumentando desde 67,4 a 70,7 puntos.

El único cambio neutro correspondió a los deudores morosos, que pasaron desde “Bien y mejorando” hacia “Bien y sin cambios”: el porcentaje de población morosa se redujo levemente desde 3,73 a 3,71%, continuando la mejora del período anterior, aunque a un ritmo más acotado.

En el lado negativo, la inflación retrocedió desde “Bien y mejorando” hacia “Bien, pero empeorando”: la variación interanual del IPC aumentó de 3,9 a 4,3%, superando ya en julio el 4,2% que el Banco Central proyecta para el cierre de 2026 se-

gún el IPoM de junio —cifra que el propio instituto emisor había revisado al alza respecto del 4,0% estimado en marzo—. Que la inflación se mantenga elevada pese a la reciente baja de las bencinas no debiera sorprender: responde al rezago del fuerte shock de costos que dejó el primer y más intenso repunte de los combustibles, ocurrido en abril tras el estallido del conflicto en Medio Oriente, cuyo efecto continúa traspasándose a precios aun cuando el costo de la energía ya comenzó a moderarse. El propio Banco Central ha señalado que el proceso de negociación entre las partes ha mostrado constantes vaivenes, por lo que no descarta nuevas presiones si el precio del petróleo vuelve a repuntar.

Los saldos en cuenta corriente y depósitos a plazo, por su parte, pasaron desde “Bien y sin cambios” hacia “Mal y empeorando”, con una variación interanual que se deterioró desde -0,66 a -1,50%, reflejando una menor capacidad de ahorro de los hogares.

El mercado laboral concentró varias de las señales más preocupantes del mes. La creación de empleos transitó desde “Mal y sin cambios” hacia “Mal y empeorando”, con una variación interanual que pasó de -0,27 a -0,49%, mientras que la tasa de ocupación retrocedió desde 56,7 a 56,4%, transitando también hacia “Mal y empeorando”. Este deterioro

es consistente con el alza del desempleo que alcanzó 9,4% en el trimestre móvil marzo-mayo —su nivel más alto desde la pandemia—, acumulando ya cinco meses consecutivos de aumentos. A este mismo cuadro se suma la tasa de informalidad que, si bien no cambió de cuadrante, continuó deteriorándose dentro de “Bien, pero empeorando”, subiendo desde 26,79 a 26,98%. En conjunto, este paquete de indicadores laborales sugiere que la recuperación de la actividad todavía no logra traducirse en más y mejores empleos.

Frente a este escenario, el Gobierno —a través de la Mesa Interministerial por el Empleo, liderada por el ministro del Trabajo y Previsión Social, Tomás Rau— anunció durante julio un paquete de subsidios a la contratación (que en su conjunto suman 25.000 cupos), equivalentes al 50% del ingreso mínimo mensual por cuatro meses y financiados con cerca de \$50.000 millones, orientado especialmente a mujeres y regiones como medida de activación laboral inmediata.

En general, la Situación de los Consumidores mostró en julio su mejora más relevante desde abril, impulsada principalmente por el salto de las remuneraciones reales y el fuerte descenso de la tasa de crédito de consumo. No obstante, la inflación por sobre las proyecciones oficiales y el marcado deterioro del merca-

do laboral — pese a las nuevas medidas de apoyo anunciadas por el Gobierno— matizan el resultado y sugieren mantener la cautela hacia los próximos meses.

IV. CONCLUSIONES

El Barómetro de la Economía Chilena registra en julio su primera mejora transversal en varios meses: el Índice Económico IPP UNAB y sus tres subíndices convergieron en el cuadrante “Bien y mejorando”, una señal más amplia que la observada en abril, cuando el avance del índice convivió con un retroceso puntual de las Expectativas. Esta edición estuvo marcada, en particular, por dos temas que ayudan a explicar tanto los avances como las señales de cautela del mes.

El primero tiene relación con el alivio parcial que trajo la baja de los combustibles durante junio y julio. Este alivio ayuda a explicar la corrección de la incertidumbre económica y, con ello, la mejora de las Expectativas; sin embargo, no ha sido suficiente para frenar la inflación, que se mantiene por sobre las proyecciones del propio Banco Central. Se trata, en ese sentido, de una mejora incompleta: opera sobre percepciones y expectativas, pero todavía no logra traducirse en un alivio pleno sobre el costo de la vida.

El segundo es el mercado laboral, que se mantiene como el principal lastre del Barómetro. El desempleo acumula cinco meses consecutivos de alzas y se ubica en su nivel más alto desde la pandemia, arrastrando consigo a la creación de em-

pleos, la tasa de ocupación y la informalidad. Las nuevas medidas de apoyo a la contratación anunciadas por el Gobierno apuntan directamente a este problema, aunque su efecto —de haberlo— se observará recién en los próximos meses y no alcanza a reflejarse todavía en las cifras de julio.

Por último, la recuperación de julio conserva un elemento de fragilidad externa. El precio del cobre y el buen desempeño exportador siguen sosteniendo el frente macroeconómico, pero tanto la inflación como el alivio en los combustibles dependen en última instancia del curso del conflicto en Medio Oriente, cuya tregua se ha visto interrumpida en más de una ocasión durante julio.

Un elemento adicional por monitorear en los próximos meses es el avance en el Congreso de la denominada “megarreforma” —el proyecto de Ley de Reconstrucción Nacional y Desarrollo Económico y Social impulsado por el Gobierno—, que contempla una rebaja gradual del impuesto de primera categoría desde 27 a 23%, un régimen de invariabilidad tributaria por 25 años para grandes inversiones y otros incentivos orientados a reactivar la inversión y el empleo. Tanto el Senado como la Cámara de Diputados aprobaron ya la mayor parte de su articulado durante julio, aunque su despacho final quedó posterga-

do para agosto, tras no reunirse el quórum para mantener su urgencia legislativa. Dado que el proyecto aún no se encontraba promulgado a la fecha de recolección de este informe, sus eventuales efectos no están reflejados en los indicadores de julio, pero su tramitación —y la señal que entregue al empresariado y a los inversionistas— será un factor relevante por seguir en las próximas ediciones del Barómetro.

En definitiva, julio deja una economía que mejora de forma más amplia que en meses recientes, pero cuya consolidación depende de que el mercado laboral deje de deteriorarse y de que el respiro externo en los precios de la energía se sostenga en el tiempo.

Anexos

Tabla N°1: Estado de las variables que componen el Barómetro de la Economía Chilena, julio 2026.

Indicador	Estado	Movimiento
Desempleo	-0,32	-0,06
Inflación	0,35	-0,20
Remuneraciones Reales	0,99	0,49
IMACEC	-0,53	0,06
Deuda Neta Gobierno	0,42	0,00
Incertidumbre Económica	0,38	0,08
Tasa Hipotecarios	0,20	-0,01
Deudores Morosos	0,65	0,01
Confianza Empresarial	-0,27	-0,06
Confianza Consumidores	-0,06	0,02
Dólar	-0,37	-0,17
Precio del Cobre	1,00	0,00
Participación Laboral	0,10	0,01
Creación de empleos	-0,09	-0,04
Exportaciones	0,43	0,30
CC y depósitos a plazo	-0,07	-0,12
Riesgo	1,00	0,00
IPSA	0,51	0,01
Participación Laboral Femenina	0,28	0,02
Inversión Extranjera Directa	-0,33	0,09
Tasa de Ocupación	-0,08	-0,04
Tasa promedio Crédito Consumo	0,40	0,42
Índice de Avisos Laborales Internet	-0,84	0,15
Tasa de informalidad	0,42	-0,11

[1] La fecha de recolección de todas las variables actualizadas fue el 12 de julio de 2026, utilizando la última información disponible para cada indicador.

[2] Es posible encontrar la metodología de construcción del Barómetro, del Índice Económico IPP UNAB y subíndices en la página web.

[3] En este instrumento no se realiza un control por la estacionalidad presente en las variables.



 @ippunab

 @ippunab

 Instituto UNAB de Políticas Públicas

 Instituto UNAB de Políticas Públicas

 <https://ipp.unab.cl/>